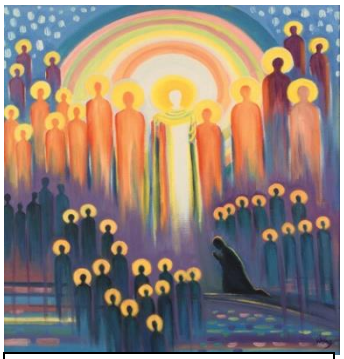
REFLEXIÓN PARA
EL DÍA DE TODOS LOS SANTOS Y EL DÍA DE LOS MUERTOS
LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS/LAS SANTAS
1 y 2 de noviembre de 2026
El Monte ~ La residencia en Littledale

Catherine McAuley preguntó con alegría: «¿Nos volveremos a encontrar todos en el cielo? ¡Oh, qué alegría solo de pensarlo!». Rezamos esta oración tradicional por cada uno de nuestros seres queridos que fallece: «Concédeles, Señor, el descanso eterno, y que la luz perpetua brille sobre ellos. Que sus almas y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén». Al igual que muchas de las frases y oraciones que tan bien conocemos, las recitamos sin reflexionar sobre el profundo significado de lo que realmente significan esas palabras. Al celebrar la fiesta de Todos los Santos el domingo y el Día de los Muertos el lunes, seamos conscientes de la gran riqueza que encierran estos días especiales y de la importancia fundamental de entenderlos como una sola fiesta con dos dimensiones.

Elizabeth Johnson, csj, nos ayuda a ver la interconexión entre estas dos fiestas con su reflexión sobre la «comunión de los santos/las santas»:

> La comunión de los santos/las santas es un símbolo cristiano que habla de una relación profunda. En su uso tradicional, apunta a una conexión permanente entre los vivos y los muertos, lo que implica que los muertos han encontrado una nueva vida gracias al poder misericordioso de Dios. También sugiere un vínculo de compañerismo entre las mismas personas vivas quienes, aunque estén muy separadas geográficamente, forman una sola comunidad eclesial. En la medida en que el término latino original *communio sanctorum* es ambiguo — refiriéndose en un caso a una comunión de personas santas, pero en otro a una comunión de cosas sagradas—, también significa compartir la Eucaristía y, por extensión, compartir la comunidad sagrada de vida que es la creación misma.



Elizabeth Wang, T-00042A-OL, All Saints, © Radiant Light 2006, radiantlight.org.uk

En su reflexión, Johnson habla de esta toma de conciencia emergente: del énfasis puesto únicamente en los difuntos a toda la comunidad viva como «todos los santos/todas las santas»; del énfasis en la virtud heroica y lo milagroso a la lucha cotidiana y la fidelidad creativa; de los santos canonizados únicamente a toda la compañía de los difuntos, abarcada en la vida de Dios y a la que se accede a través de la memoria y la esperanza; de las figuras santas como practicantes de élite de la virtud a esas mismas personas como compañeros apreciados por su testimonio y el aliento que brindan; y de un círculo puramente centrado en el ser humano a una comunidad que abarca todo el mundo natural, imbuida de la bendición de Dios.

En la lectura de hoy del Libro del Apocalipsis leemos: «Después de esto vi un gentío inmenso, imposible de contar, de toda nación y raza, pueblo y lengua, que estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos» (Ap 7, 9). Contar las historias de esos fieles que han fallecido antes que nosotros trae a nuestra generación actual el poder subversivo, alentador y liberador de su amor y su testimonio. Entre esta gran multitud que está de pie ante el trono y el Cordero hay muchos a quienes conocimos personalmente. Su número aumenta a medida que envejecemos: abuelos, mamá y papá, hermanas y hermanos, miembros de la comunidad, maestros, estudiantes, pacientes, clientes, amigos y colegas, parientes y vecinos, guías espirituales y líderes religiosos. Tómate un tiempo esta semana para reflexionar sobre el recuerdo de tus seres queridos que han fallecido, pero que siguen conectados con nosotros por un velo muy delgado.

¡Y ese «todos/todas» nos incluye a ti y a mí! Con todas nuestras vulnerabilidades y defectos, nosotros también somos seres santos. En palabras de la escritora espiritual wesleyana Bethany Broadstock: «*Nosotros* somos *ellos*; de modo que, por la gracia de Dios, ocupamos nuestro lugar en el círculo ininterrumpido de los vivos y los muertos, meramente humanos pero santificados por nuestra pertenencia. En la vida, en la muerte, en la vida más allá de la muerte, pertenecemos a Dios». Todos estamos llamados a ser santos, tanto en la Tierra como más adelante en el cielo. Aprecio mucho estas palabras sabias y con los pies en la tierra del teólogo, poeta y pastor presbiteriano Frederich Buechner:

> En el Día de Todos los Santos, no solo debemos recordar en nuestras oraciones a los santos de la iglesia, sino también a todos los tontos y los sabios, a los tímidos y a los prepotentes, los quebrantados y los íntegros, los déspotas, los borrachos y los chiflados de nuestras vidas quienes, de una forma u otra, han sido nuestros padres, madres y santos particulares, y a quienes amamos sin saber que los amábamos y gracias a quienes nos ayudaron a alcanzar lo poco que podamos tener, o que alguna vez esperemos tener, de algún tipo de santidad cutre propia.

Y estamos llamados a amarnos a nosotros mismos: con todo nuestro corazón, con todo nuestro ser, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas (Mateo 22,37-39). Una vez más, recurro a otro sabio escritor espiritual, el obispo episcopaliano afroamericano Michael Curry, para que nos explique qué significa esto para nosotros:

> El llamado de Dios, el amor que nos da la bienvenida, es siempre un llamado a convertirte en tu verdadero yo, no en una imitación de otra persona. Tu verdadero yo: alguien creado a imagen de Dios, digno de recibir amor y que lo recibe. Hay un proverbio judío que dice: «Delante de cada persona marcha un ángel que proclama: "He aquí, la imagen de Dios"» Es imposible saber, en el momento, cómo un pequeño acto de bondad resonará a lo largo del tiempo. La idea es empoderadora y aterradora, porque significa que todos



somos capaces de cambiar el mundo y que tenemos la responsabilidad de encontrar esas oportunidades para proteger, alimentar, hacer crecer y guiar el amor.

Imagina que realmente creyeras que un ángel camina delante de ti proclamando: «¡Contempla la imagen de Dios!». ¡Imagina cómo te verías a ti mismo, cómo actuarías de manera diferente, cómo te tratarías con mayor respeto y amor!

El Salmo 24 comienza con las palabras: «Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, el mundo y quienes lo habitan» (Sal 24,1). El Día de Todos los Santos y el Día de los Difuntos adquieren un significado aún más profundo a medida que profundizamos en nuestra comprensión de la ecología integral. Los pueblos indígenas nos ofrecen dos metáforas poderosas y a la vez sencillas que nos ayudan: (i) siete generaciones, y (ii) ver con dos ojos. El *Principio de las Siete Generaciones* es común en muchas comunidades indígenas de toda América del Norte. Jayla Rousseau-Thomas, una trabajadora social anishinaabe, describe este principio como una guía para vivir nuestras vidas a través del respeto, el amor, la valentía, la sabiduría, la humildad, la honestidad y la verdad: «Cada persona debe considerar la decisión que busca tomar pensando en qué habrían hecho las siete generaciones que la precedieron y cómo esta decisión afectará a las siete generaciones futuras».

¿Te imaginas qué diferente sería la toma de decisiones si, cada vez que tomamos una decisión difícil, nos preguntáramos qué habrían hecho nuestros antepasados? ¿Qué harían Jesús o María Magdalena si se enfrentaran a esta decisión? ¿Qué harían mi abuelo Davis o mi abuela McGrath si se enfrentaran a esta decisión? ¿Qué harían Catherine McAuley o las primeras tres Hermanas de la Misericordia que desembarcaron en St. John's si se enfrentaran a esta decisión?



El pueblo mi'kmaq nos ha enseñado la palabra Etuaptmumk, que significa «ver con dos ojos». Con un ojo, vemos el mundo a través de las formas de conocimiento indígenas; con el otro, lo vemos a través de las formas de conocimiento occidentales, o eurocéntricas. Encontramos una hermosa ilustración de esta filosofía en Walking Together, del anciano mi'kmaq Albert Marshall, un libro que refleja el espíritu de nuestro camino sinodal. Un fragmento de ese libro dice: «Cuando caminamos juntos de buena manera, aprendemos a ver el mundo con dos ojos. Recibimos los dones de la Madre Tierra a través de las historias. Cuando caminamos juntos de buena manera, las cosas se revelan. Nunca estamos solos. Nos necesitamos unos a otros. Mawikwayk. Juntos somos fuertes».

No nos cuesta ver el mundo a través de los ojos occidentales. Pero, ¿cómo cambiarían nuestras decisiones si imagináramos ver el mundo a través de los ojos de los pueblos quechua y aimara de Perú, o de los pueblos mi'kmaq, innu o inuit de Terranova y Labrador?

En el Evangelio de Mateo, Jesús le dice a la multitud: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia. Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros falsamente por mi causa. Alégrense y regocíjense, porque su recompensa es grande en los cielos» (Mateo 5:1-12).

El pastor y poeta Roddy Hamilton reinterpreta las bienaventuranzas para todos nosotros, ahora que, en estos días de Todos los Santos y de las Almas, seguimos los pasos de Jesús y nos celebramos unos a otros, a nosotros mismos, a los seres de la Tierra, a la Tierra y al cosmos:

Bienaventurados ustedes que dan cabida en su mesa
pues de esa manera incluso los recaudadores de impuestos serán redimidos
Bienaventurados ustedes que buscan a las ovejas perdidas
pues al buscarlas, encuentran más que un cordero
Bienaventurados ustedes que tocan al leproso
pues le dan un hogar al excluido
Bienaventurados ustedes que acogen al hijo pródigo
pues expresan la plenitud del amor que es Dios
Bienaventurados los silenciados
porque escuchan el clamor de Dios
Bienaventurados ustedes que se hacen amigos de sus enemigos
porque conocen el camino hacia la paz duradera
Bienaventurados ustedes que ponen la otra mejilla
porque demuestran más fortaleza que el opresor
Bienaventurados ustedes que comparten el pan con el forastero
tendrán un anticipo del reino
Bienaventurados ustedes que sanan en sábado
revelarán lo que es importante para Dios
Bienaventurados ustedes que buscan la compañía de los marginados
y los impuros porque estarán acompañando a Jesús
Bienaventurados ustedes que vuelcan las mesas
ustedes son los luchadores por la libertad del amor
Bienaventurados ustedes
que aman a su prójimo
porque ya viven en el reino de Dios
Bienaventurados ustedes que caminan por el camino
porque caminarán en compañía del cielo
Bienaventurados ustedes que cargan una cruz
porque verán la sabiduría de Dios
Bienaventurados ustedes que esperan la mañana
porque verán la renovación de la vida.

La comunión de los santos/las santas

